COMMUNICATION & SOCIETY
Universidad de Navarra
Facultad de Comunicación

Reseña /

WILLIAM MILLER

Screenwriting for narrative film and televisión, London, Columbus Books, 1988,

London, Columbus Books, 1988,

WILLIAM MILLER
Screenwriting for narrative film and televisión, London, Columbus Books, 1988,
256 pp.

La figura del guionista es relativamente reciente en el medio cinematográfico. Hasta la llegada del sonoro, el cine era un ámbito más bien técnico: directores, camarógrafos y montadores se afanaban por las posibilidades de la reproducción de imágenes en movimiento. Pero la novedad técnica pronto revelaría la necesidad narrativa, y en la década de los años treinta comienza una migración de escritores desde Broad- way a Hollywood: dramaturgos, novelistas, poetas y periodistas se vieron atraídos – más por la necesidad que por el arte – hacia la meca del cine. Algunos de los más prestigiosos escritores del momento realizaron guiones para cine, tal fue el caso de Francis Scott Fitzgerald, William Faulkner, Dorothy Parker, Nathanael West, Robert Sherwood, Ben Hecht, Charles Mac Arthur, Clifford Odets, Christopher Isherwood, Bertolt Brecht y Thomas Mann. Pero las exigencias industriales del medio desplazarían a los escritores y darían paso a los escribidores, Brecht lo indicaría años más tarde de modo muy gráfico: ”La competencia entre las películas se parece a una carrera de carros de caballos, en la que se prestase máxima atención al púrpura de las monturas y al color de los rocines. No hay poeta capaz de mantener este ritmo”.
Legiones de escritores anónimos trabajando a destajo en las peores oficinas de los grandes estudios llevaron a los guionistas a ser considerados ”el felpudo de Hollywood”. Ante la falta de reconocimiento profesional los guionistas comienzan a agruparse para defender sus derechos laborales y en 1937 la Suprema Corte reconoce a la Screen Writers Guild (nacida en 1921 como fusión de la Authors Guild y de la Dramatists Guild) su carácter de sindicato. Durante los años sesenta la creatividad logra abrirse paso y comienza a reconocerse el carácter de autores a los guionistas, productores y directores. En los setenta la situación se asentararía, y Robert Evans, productor de películas como Love Story, El Padrino o Chinatown, llegaría a afirmar que ”el escritor es la estrella más grande de cualquier película. Si tengo un buen guión puedo conseguir cualquier actor que desee para el filme”.
La década de los ochenta supuso una suerte de retorno a los comienzos, pues al margen de un puñado de prestigiosos guionistas (Paddy Chayefsky, William Goldman, Ernest Lehman, Paul Schrader, Neil Simon, Robert Towne), se impone la práctica de escritura por consenso– la irónicamente llamada ”escuela cinematográfica Paramount” – en la cual guionistas y ejecutivos perfilan trabajosamente las historias que llegarán a las pantallas. Por otra parte, la paulatina incorporación a la profesión de guionistas formados en la Universidad, así como las nuevas exigencias y posibilidades del transformado sector audiovisual, parecen apuntar la tendencia de una nueva era de reconocimiento profesional. Se ha visto con meridiana claridad que ante las exigencias de aumento de la producción audiovisual en Europa se requiere poner el acento en la formación de guionistas, y es de esperar que iniciativas comunitarias como el programa SCMPT (Support for Creative Independent Production Talent) o el Certificat Européen de Littérature de Cinéma et de Télévision, se vayan multiplicando y profundizando en los próximos años. Es en este contexto en el que comienza a llegar bibliografía especializada ediciones europeas de libros americanos, como en este caso, o bien traducciones al español como las que viene publicando el IORTV – a las que lentamente se va sumando la producción autóctona, de la que de momento es destacable el trabajo de C.S. Brenes, Fundamentos del guión audiovisual (Pamplona, EUNSA, 1987). William Miller es actualmente profesor de la Escuela de Radio y Ohio, se especializó en cine en las Televisión de la Universidad de prestigiosas universidades de Los Angeles y Southern California, y en esta última obtuvo su grado de doctor y dictó cursos de escritura de guiones en el Departamento de Cine y Televisión. Fruto de su experiencia docente y profesional, nace este manual publicado en 1980 en Estados Unidos, con el objetivo de constituirse en una vasta guía introductoria al apasionante oficio del guionista. El libro se estructura en doce capítulos y cinco apéndices e incluye toda la filmografía citada en los numerosos ejemplos (314 títulos). Considera el autor en sus palabras preliminares que la escritura de guiones es un oficio con sus técnicas y principios generales que puede ser estudiado y enseñado, pero que requiere cierta inteligencia y una competencia básica en lo que respecta a la presentación de ideas por escrito, imaginación y buena percepción. Los diversos capítulos van abordando los múltiples factores que intervienen en el desarrollo de una idea hasta constituir un guión audiovisual: el proceso creativo, la estructura narrativa y sus técnicas, la creación de personajes, la elaboración de escenas y secuencias, el desarrollo del tema, la puesta en escena, la importancia de los diálogos y el sonido, etc. Se trata con cierto detenimiento el género de la comedia y finalmente se realiza una rápida incursión en el problema de las adaptaciones literarias y en la elaboración de documentales. Los apéndices, aunque breves, presentan sugerentes indicaciones sobre el modo de comercializar un guión en el mercado americano, los diversos formatos de guión, un glosario de términos y abreviaturas técnicas, el modo de elaborar una propuesta para una serie de televisión y una síntesis del esquema narrativo de escenas de Christian Metz. El libro en su conjunto resulta muy didáctico puesto que todos los temas tratados son ejemplificados con películas, la mayoría de las cuales puede conseguirse en su versión videográfica. Por su carácter introductorio y su formato de manual, es una obra de utilidad para estudiantes y profesionales, aunque muchos de los temas requieran un tratamiento más detenido y una fundamentación teórica más elaborada. El intento de incluir en un solo trabajo los elementos narrativos propios del cine y la televisión resulta bastante ambicioso, y esta última especialidad no encuentra suficiente tratamiento. Para un desarrollo monográfico de la escritura de guiones para televisión pueden verse los trabajos de R. A. Blum, Television writing. From concept to contract (New York, Hastings House,1980) o el más reciente de A. Brenner, The TV scriptwriter”s handbook (Ohio, Writer”s Digest Books, 1985).En cualquier caso, el libro de Miller se suma al repertorio de obras

clásicas sobre el tema, como los trabajos de Field, Swain, Straczynsky y Seger, las traducciones de Vale, Rowlands y Comparato y las obras autóctonas de Gutiérrez Espada y Brenes. Todas las cuales van constituyendo un fondo bibliográfico de carácter complementario que suministrará al lector herramientas de utilidad para el aprendizaje de un oficio que aspira a mayores cuotas de protagonismo en el medio audiovisual, Afirma García-Noblejas que: ”El oficio es mucho más de lo que de ordinario se le atribuye, cuando queda reducido a mera técnica, desprovista de dimensiones prácticas, puesto que el oficio – en cada uno de los campos específicos – es lo que permite dar el paso claramente definitivo entre naturaleza y cultura. Y en el campo del cine y la televisión, el oficio artístico comienza con el dominio explicito de las claves narrativas y dramáticas de los géneros expresivos” (”Fundamentos para una iconología audiovisual”, en Comunicación y Sociedad, Vol. I, n.” 1, p. 69). Un dominio sin el cual no será posible la compartida aspiración a una mayor calidad en los medios audiovisuales que necesariamente pasa por la preparación y perfeccionamiento de los guionistas, por su trabajo bien hecho, pues como bien lo cita Miller al comienzo de su libro: ”Si quieres hacer algo, hazlo impecablemente, eso es lo único que importa”.

José Luis Orihuela

José Luis ORIHUELA COLLIVA
jlori@unav.es

arriba